

## EL GENERAL TIENE QUIEN LO VISITE: LA PROYECCIÓN LEGITIMADORA DE BALDOMERO ESPARTERO Y LOS VIAJES REALES A LA RIOJA Y NAVARRA DE AMADEO I Y ALFONSO XII (1871-1878)\*

ALBERTO CAÑAS DE PABLOS\*\*

### RESUMEN

La Rioja y Navarra fueron objeto de cuatro visitas reales desde la Revolución de 1868 hasta la muerte de Baldomero Espartero, “exiliado” voluntariamente en la capital riojana. La primera, en septiembre de 1871, fue realizada por Amadeo I al comienzo de su reinado, mientras que Alfonso XII llevó a cabo las tres restantes (febrero de 1875, marzo de 1876 y octubre de 1878).

Este artículo profundiza en la búsqueda de la legitimidad y del capital simbólico del militar manchego por parte de los reyes, origen de la presencia de los monarcas en la ciudad y en otros puntos de la región. Para una mejor comprensión de estos actos y su dinámica, se analizan elementos como la donación de enseres del hogar y las arquitecturas efímeras, desentrañando su uso político en la Europa del siglo XIX.

*Palabras clave:* Visitas reales, Espartero, Amadeo I, Alfonso XII, Logroño

*La Rioja and Navarra were the destination for four royal visits since the 1868 Revolution until Baldomero Espartero's death, voluntarily “exiled” in the Riojan capital. First one, September 1871, was made by Amadeo I in the beginning of his reign and Alfonso XII led the other three (February 1875, March 1876 and October 1878).*

*This article delves into the search of the born-in-La-Mancha soldier's legitimacy and symbolic capital by the kings, which were the origin of their presence at the city and other places of the region. In order to have a better understanding of these events and their dynamics, donation of house stuff*

---

\* Registrado el 31 de agosto de 2020. Aprobado el 20 de diciembre de 2021.

\*\* Universidad de Alicante. alberto.cdp@ua.es. Investigación financiada por el programa de Ayudas a los Estudios de Temática Riojana del IER (2019). Asimismo, el autor disfruta de un contrato de investigación postdoctoral sufragado por la Generalitat Valenciana y el Fondo Social Europeo

*and ephemeral architecture are studied, unravelling their meaning and political use in 19<sup>th</sup> century Europe.*

Keywords: *Royal visits, Espartero, Amadeo I, Alfonso XII, Logroño*

## INTRODUCCIÓN

El artículo comienza con un estudio sobre cómo Baldomero Espartero logró conservar su capacidad para ser un referente político en momentos de crisis mucho tiempo después de su última experiencia activa en política en 1856. Tras una reflexión en torno a la práctica de los viajes reales en la Europa decimonónica y los objetivos con los que se realizaban en relación con el propio papel político de la Corona, se describirán las visitas reales entre 1871 y 1878 (con especial atención a las dos primeras).

La proximidad física del frente de la última guerra carlista está detrás de la explicación de algunas de estas visitas, pero todas compartieron un mismo encuentro: el del monarca de turno con el anciano *grand old man* español: Baldomero Espartero, Duque de la Victoria. Por último, se mostrarán y analizarán puntos en común entre las mismas, como las construcciones de arquitectura efímera o la presencia de donaciones privadas para colaborar con la intendencia de cada visita real. Se trata de dos elementos importantes con una profundidad política que iba más allá de la mera imagen y gesto.

## EL AURA DE BALDOMERO ESPARTERO

La imagen pública es un recurso básico para acceder al poder y conservarlo, de ahí que Amadeo I y Alfonso XII buscasen recibir la “bendición” del héroe de Vergara, pues las visitas eran una oportunidad legitimadora para dos monarcas jóvenes que habían alcanzado el trono de forma no hereditaria tras dos pronunciamientos en 1868 y 1874. Poco después de estas visitas se reconocía abiertamente que se hacían “sin más objeto que el de visitar al modesto soldado de Granátula” (Gómez, 1893-1895, p. 727). La Casa-Palacio de la plaza de San Agustín se alzó como un foco de atracción nacional que acogió las principales tertulias y reuniones sociales de Logroño.

La experiencia bélica en España había sido profundísima por el ciclo de guerras desde la década de 1790 hasta 1840 del que Espartero había salido como gran campeón tras la Primera Guerra Carlista, y por tanto pacificador del país. Objeto de interés intermitente en la historiografía y con un reciente protagonismo (Díaz Marín, Garrido Muro, Shubert), fue la figura más popular de España durante gran parte del siglo, sobre todo a raíz de los hechos que llevaron a su Regencia, confirmada en 1841 (Cañas de Pablos, 2016, pp. 274-275). A la altura de 1870, había preservado su poder simbólico, a pesar del desastre de 1843 y el Bienio Progresista (1854-1856). Al contrario que otros espadones, su recuerdo permaneció, alzándose como un “hombre necesario” (Shubert, 2015, pp. 213-214) al que apelar en momentos de crisis nacional. El máximo exponente fueron los movimientos para que aceptase

la Corona en 1869-1870. Se publicó un manifiesto de casi 40 diputados (*El Vigilante. Periódico liberal de Gerona*, 5/6/1870, pp. 3-4: “sólo Espartero podía ceñir la corona de España con aplauso de la nación, porque llena al mundo con sus proezas, á la historia con sus virtudes y á la revolución con su prestigio”), hubo una multitudinaria manifestación en Madrid y se enviaron cerca de 270 peticiones a las Cortes, firmadas por al menos 100.000 personas (Sáez Miguel, 2011, p. 237; Shubert, 2015, p. 213). El carisma era tan fuerte en él, que, a pesar de los años transcurridos, su figura aún despertaba el entusiasmo entre muchos, el respeto de todos y la indiferencia en ninguno (Ollero de la Torre, 1993, 137).

El hecho de que recibiera a los reyes en su casa proporcionaba un aura mayor al militar: al tener la capacidad de ejercer como anfitrión se situaba individualmente a la misma altura que otros entes políticos institucionalizados, como ayuntamientos o diputaciones. Se alzaba casi como un poder más a efectos protocolarios y de capacidad.

## **LAS VISITAS REALES Y SUS FUNCIONES POLÍTICAS**

Las visitas reales han recibido gran atención historiográfica, especialmente en obras sobre el ámbito local en el caso español, pero también en biografías de monarcas, así como la proyección política de la monarquía desde 1860, caso de Moreno Luzón o San Narciso. La Corona es una institución con especificidades propias que se transformó hondamente desde comienzos del siglo XIX. Destilaba un gran “halo de seducción, fastuosidad y magnificencia” (Rubí, 2013, p. 67), con una sucesión de protocolos. Por ese motivo, la escenificación de la presencia real entre el común como un espectáculo tenía que realizarse de cierto modo y respetando el aura de la institución. Buscaba su perduración en el imaginario colectivo como representación del orden y la continuidad de la tradición, un vínculo viviente con el pasado, además de servir como apoyo y parte de la construcción de una identidad nacional (Baxendale, 2007, p. 27).

Durante la segunda mitad del siglo XIX los roles de la Corona se desarrollaron en un contexto de parlamentarización en los estados europeos; la representación se alzó como base de su legitimidad. Según decrecía el poder efectivo de la monarquía, aumentaba la espectacularidad de sus ceremonias, en aras de reforzar la popularidad de la institución (Cannadine, 2002, p. 127; San Narciso, 2019, p. 21). Así, se tendió a ver a los reyes en un sentido paternalista nacional, como cabeza, representación y protección por encima de las divisiones, con la aspiración de nacionalizar la monarquía y monarquizar la nación.

La delimitación de sus funciones se había convertido en un problema constitucional, que acabó derivando en la atribución de un poder moderador, nunca formalmente separado de los otros tres (Lario, 1998, pp. 142 y 148), controlado de formas diferentes. Se transformó el papel político de los monarcas, con atributos políticos tasados y sin poder legal tangible en la mayoría de países. Institución tradicional y no elegible, en un marco de

consolidación del sufragio universal masculino sólo podía perdurar si representaba e interpretaba a la nación y al Estado. Sus especificidades dificultaban el proceso al tiempo que lo orientaban. Este proceso no debe atribuirse sólo a gobiernos y élites nacionales (Moreno Luzón, 2013, p. 323): también fue importante el papel de notables locales, así como la sociedad civil. Se combinaron los derechos históricos con la estructura constitucional, dando una triple proyección, monárquica, nacional y progresivamente democrática, al sistema político. La supremacía de lo nacional explica la ventaja de Espartero como candidato a rey, a su pesar, después de la Revolución de 1868: su españolidad lo convertía en la mejor opción: Alfonso no tenía posibilidades y los demás eran foráneos. Elegir a un extranjero sería un desaire “cuando tenemos entre nosotros una persona tan digna de ocupar el trono” (Altadill, 1869, p. 388).

En ese contexto de monarquía performativa encajan los viajes reales, en aras de popularizar las monarquías y convertirlas en un ente realmente nacional mediante el acercamiento físico al pueblo, más allá de objetos cotidianos como sellos o dinero, iconos de la “presencia real” (San Narciso, 2019, p. 35). Por este motivo, se mantenían rituales, símbolos y apariencias de la institución, cuya *raison d'être*, sobre todo desde 1870, fueron las apariciones públicas (Van Osta, 2006, pp. 183-184), que servían para darse a conocer y cultivar al tiempo el “apoyo popular” hacia la persona que hacía de la institución tradicional un ente tangible. En España, el precursor de los viajes reales contemporáneos fue O'Donnell, quien los organizó entre 1858 y 1866 para Isabel II (Núñez-García, 2019, p. 334). Desde entonces se complementaban con la difusión, mediante grabados y crónicas en la *Gaceta de Madrid* y los Boletines Oficiales, de la existencia de masas en torno al monarca, que buscaban proyectar la visión legitimadora de apoyo unánime hacia la institución, quien la encabezaba y el sistema político.

Se repetían los actos con abundantes soldados. El componente castrense también tenía una derivación nacional, puesto que las armas que aparecían encarnaban la capacidad de la nación para defenderse (Santirso, 2013, p. 176) ante enemigos internos y externos. Así se entiende que el aparato guerrero aflorara en los viajes regios con discursos de retórica militar y paradas supervisadas por el rey (Reyero, 2015, p. 297), al aportar gran fuerza visual. Por ello, se buscaba al rey guerrero a la cabeza del ejército nacional (Lorenzini, 2013, p. 14), lo cual era de especial relieve en la España del XIX y su dinámica política tan determinada por los militares.

Por otro lado, el uso del tren, símbolo por excelencia del progreso industrial y la modernidad, para estos viajes fue constante, por eficiencia en tiempo y para vincular la idea del desarrollo e integración nacional con la institución. Los avances locales y nacionales se vinculaban, de ahí la presencia de los monarcas en la inauguración de vías férreas y la colocación de primeras piedras, así como su asistencia a exposiciones. Victoria de Inglaterra comenzó a usar el tren en 1842 y Luis Felipe de Francia lo hizo un año más tarde (Fernández Sirvent, 2011, p. 363). Junto a canales, carreteras y puertos, las redes ferroviarias vertebraron países y continentes, acelerando

su progreso y formando mercados nacionales e internacionales modernos (Figes, 2020, pp. 65-67). Los trenes reales, auténticos palacios sobre ruedas (Kumar, 1997, p. 5), trasladaban a gran parte de la corte y mantenían la ritualidad.

## **LAS VISITAS REALES A LA RIOJA Y NAVARRA ENTRE 1871 Y 1878**

### **Amadeo I**

La visita de Amadeo de Saboya tuvo lugar poco después de su acceso al trono tras una votación parlamentaria a finales de 1870, hecho que puso fin a la Interinidad nacida de la Revolución de 1868, proceso liderado por Prim. La muerte tras el atentado de diciembre de 1870 debilitó profundamente el reinado del italiano. El origen “revolucionario” de la monarquía predispuso en su contra a los nobles, que temían perder privilegios, por lo que en su mayoría se tornaron o mantuvieron proborbónicos y trataron con abierto desdén a los nuevos reyes. Veían superior cualquier rango de nobleza español a la monarquía “manoseada” por la revolución (Bolaños Mejías, 2014, pp. 170-172). Además, el Vaticano no veía bien la entronización de un miembro de la dinastía que había fulminado los Estados Pontificios. En ese difícil contexto, ya sin el factor unificador de Prim, estaba de fondo la lucha entre las ramas del Partido Progresista, la sagastina y zorrillista por contar con el favor de Amadeo, pero también con el apoyo del propio Espartero (Higueras Castañeda, 2016, pp. 191-196 y 203-210).

Su paso por La Rioja tuvo lugar el 29 de septiembre, llegando en tren desde Zaragoza, siguiendo el trazado de la Compañía Tudela-Bilbao inaugurado pocos años antes por Espartero (Cañas Díez, 2013, p. 49). La localidad navarra de Tudela ya contemplaba el posible paso del “simpático e inmejorable monarca” con semanas de antelación<sup>1</sup>. Allí se desplazaron 171 miembros del Batallón de Voluntarios de la Libertad de Pamplona, además de las Comisiones municipales. Por su parte, el Ayuntamiento de Pamplona y la Diputación navarra se prepararon para el paso de la comitiva real. Aun sin saber aún si el rey se dirigiría a la capital o no, dado que el paso por Logroño para visitar a Espartero era inevitable, tenían por seguro que cruzaría “por territorio de esta Provincia, o por puntos a que la Diputación debería asistir”<sup>2</sup>. Aunque no acudiera a la capital navarra (lo cual intentaron), una comisión presentaría sus respetos al nuevo monarca, lo que se produjo en Zaragoza y en Logroño<sup>3</sup> (Boletín Oficial de la Provincia de Navarra (BOPN), 2/10/1871, portada)

Tras detenerse brevemente en Alfaro y Rincón de Soto, el rey realizó una parada en Calahorra, donde descendió del convoy y llegó al centro de

---

1. Archivo Municipal de Tudela (AMT), Libro de Actas 48-I, sesiones de 12 y 16/9/1871.

2. Archivo Real y General de Navarra (ARGN), C. 25798, 2410/14, documentos de 9/9, 28/9 y 2/10/1871; Archivo Municipal de Pamplona (AMP), Acta de la sesión del pleno del Ayuntamiento, 13/9/1871).

3. Diputación Foral de Navarra (DFN), Libro 421, Acta de sesión, 2/10/1871.

la ciudad desde la apartada estación. A pesar de los abundantes preparativos de las autoridades municipales, parece que esta parada no estaba programada por el Tren Real, sino que las amenazas de varios calagurritanos de levantar los raíles hicieron que finalmente se produjese el recibimiento en la ciudad (Pirala, 1872, pp. 378-379).



“Espartero recibiendo al rey Amadeo”, *La Ilustración Española y Americana*, 15/10/1871, p. 9.

Finalmente, después de una corta parada en Alcanadre, llegó a las cinco de la tarde a la capital provincial, con dos horas de retraso y anunciado por dos salvas de 21 cañonazos y repique de campanas. Baldomero Espartero, “el primer campeón de la monarquía en España” y “patriarca de la libertad” (*La Ilustración Española y Americana*, 15/10/1871, p. 9), se acercó una hora antes rodeado por militares y autoridades de diversas provincias y por el alcalde Francisco Díez hasta la estación, “envuelto en una multitud”. El protagonista era el militar manchego, por encima de los otros responsables presentes. Se hallaba “por cima de todos los partidos (...) más que nunca respetable” (*La Iberia*, 3/10/1871, portada). Era él de quien quería y debía recibir su bendición política Amadeo de Saboya. En su discurso de recepción, además de lamentar no haber podido acudir a Madrid a felicitarlo por su acceso al trono, Espartero reafirmó el compromiso de “su espada” para “defender la libertad, el voto del pueblo y la dinastía de los Saboya” (Boletín Oficial de la Provincia de Logroño (BOPL), 2/10/1871, portada). Coincidían en ese momento dos figuras que compartieron en distintos momentos las ansias unificadoras en contextos de fragmentación nacional; también eran dos generaciones, pues “la España de nuestros padres estaba allí en el duque de la Victoria, y era Amadeo I la España de nuestra juventud”. Además, se creaba una “dinastía” de libertadores al llamar al monarca “hijo de Prim y nieto de Espartero” (*La Iberia*, 3/10/1871, portada), dejando claro el paso

del testigo. Después, ambos recorrieron entre vítores un Logroño iluminado “a la veneciana”, en un trayecto cubierto de Militares y los Voluntarios de la Libertad.

Según el bando del alcalde, las vías a atravesar eran el Muro de las Delicias, el Muro del Carmen, la calle del Mercado y la plazuela de San Agustín, hasta la residencia del duque de la Victoria. El recorrido se efectuó en una carretela descubierta hasta el *Te Deum* de la Colegiata de Santa María de la Redonda<sup>4</sup>, haciendo noche y efectuando las recepciones oficiales en la casa del general sin que interviniera la servidumbre del Rey (Bermejo Martín, 2000, p. 190; Pirala, 1872, p. 383). La apretada agenda del monarca en las veintisiete horas que estuvo en la ciudad, siempre acompañado por Espartero y con la presencia de las autoridades logroñesas, navarras, vascas y burgalesas, incluyó la visita al Liceo Artístico Literario y la Casa de Beneficencia, la revista a tropas de toda la provincia y una corrida de toros. Asimismo, participó en la inauguración del Hospital Provincial, hoy Hospital de La Rioja (Bermejo Martín, 2000, pp. 190-191). Varias obras dudan si las ovaciones a la comitiva iban más dirigidas al monarca o al duque (Ollero de la Torre, 1993, pp. 145-146; Pirala, 1872, p. 384). Lo cierto es que, tras la marcha del rey a Madrid, fue vitoreado Espartero de vuelta a casa.

En la crónica de *La Iberia* de la visita real a Logroño, se incluyó una reflexión sobre la figura de Espartero y su influencia y prominencia sobre la política nacional, confirmando la clara intencionalidad de la presencia de Amadeo y su voluntad de ser aceptado por el héroe: buscaba ser reafirmado por él. La imagen que había atesorado Espartero y su aprobación eran un puntal más en la legitimidad del joven rey: “La importancia de su entrevista con Amadeo I á nadie se oculta, pues (...) todas las palabras del retirado de Logroño son altamente importantes para todos los españoles. (...) El afecto de Espartero por Amadeo I es *la consagración de este rey*” (*La Iberia*, 3/10/1871, portada). Amadeo lo llamó dos veces para que liderase el Gobierno, a lo que se añade la polémica del nombramiento real de Espartero como Príncipe de Vergara en enero de 1872, enraizado en el tradicional ennoblecimiento de figuras nacionales destacadas y con el que se quería reforzar públicamente el aprecio del monarca hacia el viejo héroe. El rechazo inicial por parte del duque, apelando a su “falta de ambición” (Shubert, 2018, p. 513) no sentó bien en la corte, generando un revuelo que llegó a la prensa. Amadeo lo convenció a través de Cipriano Montesino, su secretario y sobrino político (Sáez Miguel, 2011, pp. 258-260).

## Alfonso XII

### ***1875: buscando la legitimidad***

La primera visita de Alfonso XII se produjo en un contexto similar, pero con algunas diferencias, respecto a la de Amadeo I. Tuvo lugar en febrero de 1875, de forma inmediata a la llegada del rey a España, tan sólo seis

---

4. Archivo Municipal de Logroño (AML), 414/39.

semanas después de ser proclamado. La monarquía era el elemento clave dentro del sistema canovista, pues representaba la continuidad histórica de España y los valores burgueses y conservadores y ejercía la soberanía junto con las Cortes, además de ser la cabeza del Ejército, sobre la figura del Rey-soldado. Esto último era especialmente importante en el contexto de guerra contra los carlistas, a cuyo campo de batalla el rey se había dirigido tan sólo diez días después de entrar en España, cumpliendo con su voluntad de terminar el conflicto (Comellas, 2018, p. 91), de ahí su forzada aparición en Barcelona en 1875 vestido de capitán general con un uniforme hecho a toda prisa (Puell de la Villa, 2005, p. 112).

En suma, daba un sentido de orden y estabilidad política y social, frente a los vaivenes del sexenio anterior en un sistema promovido por un bloque de poder oligárquico y tradicional (Arenas Posadas, 2019, p. 190). Al mismo tiempo, el reinado de Alfonso XII debía presentarse como algo “nuevo, limpio y sin vínculo alguno” (Fernández Albéndiz, 2007, p. 268) con las sombras del tiempo de su madre, por lo que se adoptaron nuevos rituales como la respuesta real al discurso del alcalde de turno cuando este arribase. Esta postura era compatible con la idea de que la monarquía no era una “monarquía nueva”, sino que lo que volvía era la “única monarquía legítima” (Comellas, 2018, p. 33).

La capacidad de la figura de Espartero como referente profundo se confirma por el hecho de que según se conoció la noticia del pronunciamiento de Martínez Campos, el general comenzó a recibir mensajes de felicitación desde varios rincones de España<sup>5</sup>, sin haber realizado ningún movimiento público en tal dirección.

Dentro de la estrategia de los responsables de la Restauración, la visita estuvo prevista desde el primer momento, puesto que hubo correspondencia entre Madrid y Navarra a mediados de enero<sup>6</sup> y en esa misma época se celebraron sesiones al respecto en la Diputación riojana<sup>7</sup>, por lo que el inminente evento ya se conocía. Pocos días antes de esas reuniones, Espartero envió una carta al rey felicitándolo por su acceso al trono y deseando “ver á todos los liberales unidos á V.M. para que podamos devolver la paz y la ventura a nuestra madre patria”<sup>8</sup>. La colaboración entre administraciones fue total: el consistorio logroñés se ofreció a “sufragar los gastos que ocasione la venida de S.M. el Rey” en la provincia. Aunque se indicase que el envío de una comisión para “felicitarse al Príncipe de Vergara y General en Jefe del Ejército del Norte” se realizaba para “conferenciar sobre el levantamiento del bloqueo [militar]”, es lógico pensar que se buscaba apoyo y consejo por parte de Espartero de cara a la llegada de Alfonso XII.

---

5. Archivo Espartero (AE), carpeta 20, documentos 1875/3, 1875/5 y 1875/6, entre otros.

6. ARGN, C. 25798, 2410/16.

7. Archivo Histórico Provincial de La Rioja (AHPLR), Actas de la Diputación Provincial, DP4/1, 14 y 15/1/1875.

8. AE, carpeta 20, documento 1875/8, carta de 10/1/1875.

El rey pasó por Pamplona el 7 de febrero, donde llegó a caballo y fue recibido por las principales autoridades locales en Barasoáin. Asimismo, se celebró un *Te Deum* en la Catedral antes de pasar por el Hospital Militar y diversas instituciones educativas y de beneficencia. La jornada terminó con un banquete y fuegos artificiales, con la ciudad iluminada y decorada<sup>9</sup>. Tras partir el día 8 hacia Tafalla, donde estaba preparado el Tren Real, el monarca llegó a Logroño el día siguiente. Cabe pensar que el convoy no alcanzó la capital navarra por los daños en la infraestructura producidos por la guerra. El retraso de tres horas sobre lo previsto se debió a que hubo que cruzar en barca el Ebro en Castejón debido a una riada que había destruido el puente ferroviario (*Gaceta de Madrid*, 10/2/1875, p. 363). Previamente, en Alfaro se había celebrado el encuentro entre el tren regio y las autoridades provinciales y locales, quienes felicitaron al monarca por el acceso al trono y los éxitos en el Norte (De la Serna, 1875, p. 377). Asimismo, tras detenerse en Rincón de Soto, en la estación de Calahorra, quemada por los estragos bélicos, pero “adornada con banderas, gallardetes y arcos”, se había levantado un arco sobre las vías, acudiendo una comitiva municipal y otras autoridades de la comarca para saludar al convoy. Tras Alcanadre y Recajo, estaciones también quemadas y adornadas, y con presencia de soldados que habían participado en la campaña<sup>10</sup> (De la Serna, 1875, pp. 378-379) llegó a la capital. Espartero no acudió a la estación, alegando motivos de salud, por lo que fue el Gobernador Civil quien entregó a Alfonso XII la “llave” de la ciudad. La estación había sido ricamente ornamentada con “guirnaldas y banderas nacionales” y acogía a una “concurcencia numerosa, representación de todas las clases” y corporaciones (De la Serna, 1875, pp. 380 y 382). Después, el rey recorrió a caballo las calles y asistió a un *Te Deum*, como su antecesor, en La Redonda. A continuación, se celebró la reunión con Espartero en su residencia, algo accidentada al confundir el general al rey con uno de sus ayudantes (Shubert, 2018, pp. 526-527).

En dicho encuentro se produjo uno de los momentos de legitimación máxima para la nueva monarquía y quien la encabezaba, cuando el viejo general le entregó al joven rey la Gran Cruz de San Fernando, a pesar de las dudas iniciales del monarca. El acto da muestra del elevado prestigio de Espartero a esas alturas del siglo para los arquitectos de la Restauración: “diga España entera lo que significa y lo que importa para su porvenir el abrazo del más anciano y calificado caudillo de nuestra libertad, y del más joven y animoso depositario de la Monarquía legítima” (*Gaceta de Madrid*, 14/2/1875, p. 401). La imagen fijaba al “campeón de la Madre en la guerra civil pasada, otorgando con harta razón el diploma de valiente al Hijo, (...) la unión del pasado y del presente para hacer frente al absolutismo” (De la Serna, 1875, p. 390). La conexión entre la vieja España laureada y la joven y renovada que se enfrentaba al mismo enemigo carlista reforzaban una idea

---

9. ARGN, C. 25798, 2410/16 y BOPN, 10/2/1875, p. 2.

10. Archivo Municipal de Calahorra (AMC), Acta de la Sesión Extraordinaria del Ayuntamiento, 8/2/1875.

de continuidad al tiempo que reforzaba políticamente el sistema alfonsino mediante la instrumentalización de la popularidad y el carisma de Espartero, traspasados en esa escenificación (Inarejos Muñoz, 2013, pp. 218-219).

El eco del evento en la prensa robusteció la idea de la “bendición” esparterista del hijo de Isabel II, reconvertido en Rey-soldado. *La Ilustración Española y Americana* puso el foco en la atracción de la figura de Espartero por encima de la que podía tener la propia ciudad: “S.M. llevó á cabo su propósito de ir á Logroño, más que por honrar con su presencia la fiel ciudad, por conocer al anciano soldado que defendió y aseguró el trono de la excelsa Reina D<sup>a</sup> Isabel II, su madre” (*La Ilustración Española y Americana*, 15/2/1875, p. 2). No se ocultaba que el verdadero foco atrayente era Espartero. El programa de nuevo incluyó la visita a los hospitales de la ciudad, una parada militar y fuegos artificiales después de la cena de honor (De la Serna, 1875, pp. 392-393). A la mañana siguiente partió hacia Burgos. Aún en La Rioja, el tren regio se detuvo en Cenicero, donde el alcalde presentó al rey a dos veteranos de la primera guerra carlista, conectando una vez más así conflictos pasados y presentes (De la Serna, 1875, p. 395). Pocos días después, el Gobernador Civil Angulo Ballesteros agradeció a los riojanos de parte de Alfonso XII el recibimiento obtenido (BOPL, 12/2/1875, portada). Más allá de las palabras pomposas de esos textos, es resaltable por la mención al “ilustre Veterano que habita entre nosotros”. No podía dejar de citarse el protagonista del auténtico acto central de la presencia real en la provincia.

### **1876: el nuevo Pacificador**

Las visitas de 1876 y 1878 tuvieron un perfil más bajo, así como objetivos políticos distintos. La primera estaba conectada con la de 1875 y se enmarcó en el final definitivo de la guerra contra los carlistas. El rey estuvo en Logroño entre el 6 y el 7 de marzo. La llegada no se realizó en tren, sino a caballo por el Puente de Piedra, al proceder de Estella y Los Arcos (Bermejo Martín, 2000, p. 193), donde había terminado el conflicto el 2 de marzo. A Pamplona llegó el 28 de febrero y allí acudió a un *Te Deum* y visitó hospitales militares entre finales de febrero y comienzos de marzo, pasando después a Puente La Reina<sup>11</sup> (BOPN, 8/3/1876, portada y p. 2).

Los actos de esos días sirvieron para profundizar en la continuidad entre el Pacificador de Vergara y su “heredero” en tal dignidad, presentado así de forma explícita por el alcalde de Logroño y por la prensa<sup>12</sup> (Fernández Sirvent, 2011, p. 356), por lo que el espectro de Espartero se difuminaba lentamente. El programa del Rey-soldado fue calcado al del año anterior. Fue anunciado sobre las tres de la tarde por “las músicas y las dulzainas”. También había sido recibido por el Gobernador Civil en la linde de la provincia con Navarra para acompañarlo en su recorrido, junto al Juez de Pri-

---

11. AMP, acta de sesión del pleno del Ayuntamiento, 29/2/1876.

12. AML, 430/20.

mera Instancia y el Ayuntamiento en pleno<sup>13</sup>. Recorrió las calles del Pósito, Mayor y Mercaderes camino del *Te Deum* (Boletín Eclesiástico del Obispado de Calahorra y la Calzada, 18/3/1876, pp. 12-14). Después tuvo lugar el inevitable paso por la residencia de Espartero. El recorrido incluía varios arcos del triunfo situados en calles adornadas con colgaduras para el “Augusto pacificador de España”, al tiempo que el gentío lanzaba flores, cohetes y palomas al viento. Se repitió su presencia en los Hospitales Civil y Militar, así como una escuela de párvulos. La noche culminó con una cena y fuegos artificiales. Finalmente, pernoctó en su Cuartel Real antes de partir a la una de la tarde del día siguiente a Vitoria, rodeado de gran cantidad de público y autoridades. Se sabe además que el Tren Real efectuó breves paradas en varias poblaciones riojanas (BOPL, 9/3/1876, portada y p. 2), sin que se haya podido hallar más información al respecto. Las autoridades provinciales y locales acompañaron al convoy hasta Miranda de Ebro.

### **1878: el luto compartido**

La última vez que el monarca acudió a Logroño a ver a Espartero fue el 21 de octubre de 1878. Esta visita, encuadrada en un viaje en ferrocarril por la Línea Imperial, encontró poco reflejo en la prensa y tuvo una relevancia política muy inferior, si bien a nivel personal fue importante para ambos. Además, por primera vez, el rey no hizo noche en la ciudad. El encuentro se celebró con un tono del todo distinto: Alfonso XII ya no necesitaba la aprobación del anciano general: se hallaba completamente asentado el trono. Además, ambos habían perdido recientemente a sus esposas Jacinta y María de las Mercedes, por lo que la reunión fue un acto de mutua condolencia.

Con antelación a la visita, el rey y Espartero se intercambiaron misivas en las que el segundo se lamentaba por no poder acompañar al monarca en la dirección de las maniobras militares en Álava a causa de su delicada salud y su edad, al tener ya 85 años. En su respuesta, el rey, además de mencionar la “pérdida dolorosa” que había sufrido el Príncipe de Vergara, le anunciaba su voluntad de “estrechar la mano del leal servidor de la Monarquía” a su regreso a Madrid<sup>14</sup>.

Lo primero que hizo el rey al llegar desde Vitoria entre repiques de las campanas fue visitar al anciano Príncipe de Vergara, quien lamentó de nuevo no haber acudido a la estación a recibir al rey y reiteró su lealtad hacia Alfonso XII. Éste indicó que volvería a verlo cuando pudiera, lo que nunca sucedió, al fallecer el manchego poco después, en enero de 1879. El rey después acudió a un *Te Deum* en La Redonda, dio una recepción en la Casa Consistorial y visitó las obras del nuevo Cuartel de Caballería antes de tomar un tren a Zaragoza. En dicho trayecto se engalanaron varias estaciones, en las que el convoy fue vitoreado (BOPL, 26/10/1878, portada. Espartero lo

---

13. AML, 430/20.

14. Archivo General de Palacio (AGP), Sec. Histórica. C. 8641-6. Viaje de S.M. 1878. Cartas de 3 y 14/10/1878.

predijo en su discurso<sup>15</sup>, si bien sólo se detuvo en Castejón de Ebro y Tudela<sup>16</sup> (BOPN, 25/10/1878, portada).

## **ELEMENTOS COMUNES A LAS VISITAS REALES**

### **Las donaciones privadas de enseres**

La participación de benefactores locales en las visitas reales a través del préstamo de objetos personales como mobiliario o vehículos para las comitivas fue fundamental. Este componente elitista se conecta con la importancia del hogar como medio para adquirir distinción social de la nueva burguesía, así como los hábitos considerados “distinguidos” (Cruz Valenciano, 2014, pp. 124-125). La casa, ente directamente conectado con la idea de familia, era un símbolo total de valores y moralidad, así como un “pilar del orden social” de primer orden (Andueza Unanua, 2019, p. 862). Por ese motivo, figurar como donante de los enseres con los que conviviría el monarca reforzaba una posición de visibilidad social municipal respetable, además de mostrar las posibilidades económicas, en un alarde de teatralidad. Quienes participaban con la provisión de objetos y espacios compartían los mismos entornos de sociabilidad local, por lo que la imagen pública era muy importante. Esos espacios se alzaron desde 1830 como lugares privilegiados en la construcción y proyección de los valores comunes a la respetabilidad liberal (Burguera, 2016, pp. 188-190): poder político y progreso personal iban de la mano. Las propiedades urbanas, en ocasiones cedidas para estos eventos, tenían un componente simbólico mostrando la solvencia de la casa, así como su confortabilidad, en una dinámica performativa (Sánchez Marroyo, 2015, pp. 190 y 441-442) inserta en la nítida distinción social y económica entre los “actores” que participaban y el “público” (San Narciso, 2014, p. 204) de la representación que suponían las entradas reales.

Con las donaciones, las élites locales aseguraban un nivel de boato monárquico-nacional (Barral, 2019, 128) a los actos. Esta colaboración nacía de un compromiso y comunicación con las autoridades con el que se colaboraba en un acontecimiento plenamente nacional por la presencia del Rey y Espartero. Se evidenciaban un simbolismo de vinculación con el séquito real y un compromiso con la institución monárquica y el régimen político vigente, mostrando la necesidad de su presencia como “nexo de unión entre el poder central y la realidad local-regional” en un momento en el que los notables locales mantenían un alto grado de poder (Barral, 2019, p. 128; Veiga, 2016, pp. 41-44), por lo que buscaban aparecer como “delegaciones” de la Corte en “provincias”, siguiendo sus rituales.

Para el caso de Amadeo, en Tudela se ofrecieron carruajes por parte de Cristóbal López y los marqueses de San Adrián y Huarte. La residencia

---

15. AE, carpeta 20, doc. 1878/9.

16. DFN, Libro 434, sesión de 16/10/1878.

de este último figuró como alojamiento real<sup>17</sup>. En Calahorra, se prestaron alfombra, coches y una “magnífica sillería”<sup>18</sup>.

Durante el paso de Alfonso XII por Pamplona en 1875 también se dio este fenómeno<sup>19</sup>. Colaboraron el comerciante Ribed, el platero Rosich, los cristaleros “Campión hermanos” y los administradores del Marqués de Góngora y los Condes de Ezpeleta y de Guenduláin. Se observa la doble composición social de estos donantes notables: burguesía económica por un lado, nobleza hereditaria por otro. Además, los Campión y Rosich ya habían formado parte de la comitiva para saludar en Tudela a Amadeo I en 1871<sup>20</sup>.

Un fenómeno similar se produjo en 1876. Benefactores y donaciones están reflejados en la documentación logroñesa<sup>21</sup>, desde un reloj y dos candelabros a una cama y una mesilla de noche, entre otros muchos cedidos por la alta sociedad logroñesa, incluyendo cinco coches prestados por el Marqués del Romeral, Felipe de La Mata, Vicente Rodríguez y la Marquesa de Fuertegollano. Mención aparte merece Espartero, que prestó “cuatro candelabros grandes (...) y un reloj dorado”. También colaboró en la visita de Alfonso XII en 1878, poniendo a disposición del consistorio su coche<sup>22</sup>.

Los objetos de menaje y decoración compartían cierto nivel de estatus con el que proyectaban la posición socioeconómica de sus dueños, además de dotarles de prestigio público. La comitiva real hacía uso de estos utensilios y muebles, pero al tiempo eran una plataforma de imagen pública para las élites locales. La teatralidad se completaba con el préstamo de carruajes para las paradas militares y los desfiles. Desde mediados de siglo las nuevas élites burguesas también ascendieron socialmente y pudieron participar en esta clase de actos al disponer de medios para ello.

### **Las arquitecturas efímeras y ornamentación urbana**

La construcción de elementos de arquitectura efímera tuvo un momento de esplendor en Europa desde mediados del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial, aunque cuentan con un importante historial previo. Fueron las visitas regias el motivo más habitual para levantar construcciones efímeras, especialmente arcos triunfales, “magnas escenografías de recibimiento”, de diversos diseños y materiales. Sus características debían ser acordes con la magnitud del evento, siendo objeto de críticas cuando no alcanzaban un nivel de grandiosidad adecuado (Poblador Muga, 2018, pp. 148-150; Roulin, 2006, p. 99).

---

17. AMT, Libro de Actas 48-I, sesión de 23/09/1871.

18. AMC, Acta de la Sesión de 2/10/1871.

19. ARGN, C. 25798, 2410/16.

20. AMP, acta de sesión del pleno de 13/9/1871.

21. AML, 430/20.

22. AML, 293/12. Carta de Espartero al Alcalde de Logroño, 19/10/1878.

Para Amadeo I en Tudela se alzaron dos arcos en la puerta de Zaragoza y la casa del marqués de Huarte<sup>23</sup>, mientras que en Calahorra se elevaron tres arcos triunfales, 24 gallardetes con varas y escudos de Castilla y Calahorra<sup>24</sup>. El primero de ellos se alzaba sobre la vía férrea e incluía una dedicatoria de los Voluntarios de la Libertad y las banderas de España, Italia y Portugal, “las tres naciones hermanas”. La mención al héroe local Bebricio y su sacrificio, a pesar de su carácter apócrifo (González Germain, 2017, p. 151), en una inscripción buscaba engarzar la tradición latina con la “historia” local. Sus frutas y hortalizas hacían referencia a la tradición conservera de Calahorra. El segundo arco estaba en la carretera de San Adrián e incluía una representación de la *fames calagurritana*. Al entrar en el Mercadal se colocaron 24 varas que contenían otros tantos gallardetes con los colores nacionales y un escudo de armas de Castilla con la cruz de Saboya. El tercer arco estaba en la calle Grande y tenía 15 banderines de tela roja y amarilla con dos escudos de la ciudad. También en 1871, los arcos levantados en Logroño se alzaban en la calle del Mercado y frente al consistorio con el lema “La lealtad de los logroñeses a S.M. el Rey D. Amadeo 1º” en ambos. Las banderas española e italiana ondearon juntas (*Acta de recepción de S.M. el Rey D. Amadeo I, en esta M. N y M. L. Ciudad de Logroño*, en Bermejo Martín, 2000, pp. 295-296).

En 1875, el proyecto incluía arquitecturas en los límites provinciales, los tres arcos de la capital y los adornos del Ayuntamiento y los establecimientos de beneficencia<sup>25</sup>. Junto a la estación se hallaba el primer arco, rodeado por voluntarios, presentando armas y vestidos de gala, y por 9 hombres más, uno por cada partido judicial de la provincia (De la Serna, 1875, p. 383). El propio Espartero sufragó parte del segundo arco, con la inscripción “El Príncipe de Vergara, el gobernador de la plaza, los cuerpos e institutos del ejército y guarnición a S.M. el rey D. Alfonso XII” (Shubert, 2018, p. 526). Este hecho indica, por un lado, su capacidad económica, y, por otro, más importante, su capacidad político-simbólica, ya que figuraba como un ente en sí mismo, a la altura de otras autoridades, aun retirado y sin cargo. Lo hacía además a título individual, encabezando el mensaje. La tercera construcción era de follaje. El acto militar que contempló el rey ante el consistorio estuvo adornado por un cuarto arco, a cargo del cuerpo de artillería, formado con varias armas y luciendo los nombres de Daoiz y Velarde (De la Serna, 1875, pp. 383-392).

Antes de llegar a Logroño, en Alfaro y en Calahorra se levantaron arcos triunfales sobre las vías del tren. Tras pasar por la capital, en la estación de Cenicero se alzaron arcos también (De la Serna, 1875, p. 395). Para la misma ocasión, en Pamplona también se había alzado un arco, “en cuya parte superior se veían entre banderas, las armas de España”, y debajo la inscripción

23. AMT, Libro de Actas 48-I, sesiones de 18 y 23/09/1871.

24. AMC, Acta de la Sesión Ordinaria del Ayuntamiento de Calahorra, 10/09/1871 y AMC, Cuentas, 1812/18.

25. AHPLR. Actas de la Diputación Provincial, DP4/1, 14/1/1875.

“Alfonso I de Navarra y XII de Castilla”, junto a “dos escudos con las armas de Navarra, el León y red de cadenas; y otros cuatro con las palabras Orden, Justicia, Paz y Fueros” (BOPN, 10/2/1875, p. 2). En cuanto a 1876 y 1878, la única referencia en La Rioja son dos arcos en Logroño para la primera en la calle Mercado y en el paseo de las Delicias<sup>26</sup>. En Pamplona se alzó un arco “con estatuas representando la Paz, la Guerra y la Libertad rompiendo las cadenas del Despotismo”, en referencia al conflicto carlista, además de otro arco<sup>27</sup>.

A la vista de la descripción de estas arquitecturas, se observan patrones como la persistencia de los colores de la bandera nacional y los vínculos con la dinastía y el país del nuevo monarca, en el caso de Amadeo. Lo mismo sucede con las referencias que había a la historia de Calahorra y sus conservas. Las autoridades de Logroño y Pamplona tomaron decisiones similares, con mención foral en el segundo caso. Así, la conexión mediante arquitecturas efímeras tenía cuatro ámbitos: local, nacional, dinástico y político: lo más próximo, el sentimiento patriótico y el reconocimiento de la nueva monarquía. Atravesada por esas cuatro dimensiones estaba la histórica (Bebricio, Daoíz y Velarde) que enfatizaba vínculos presentes con el pasado local y nacional.

## CONCLUSIONES

Amadeo I y Alfonso XII acudieron a Logroño durante los viajes por España que realizaron al inicio de sus reinados con la nítida intención de recibir el apoyo explícito de Espartero a los nacientes sistemas políticos que representaban. El motivo para incluir una visita al viejo general en 1871 y 1875 se fundamenta en que se creía que el duque de la Victoria todavía poseía una fuerte proyección legitimadora, capaz de reforzar a los jóvenes reyes en el trono. Los viajes de 1876 y 1878 beben también del potencial legitimador de Espartero, pero con diferencias. De menor envergadura, el primero estaba relacionado con el final de la guerra y el “traspaso” irreversible de la condición de pacificador entre Espartero y el rey, mientras que el segundo fue fugaz y supuso la despedida definitiva.

Las entradas reales, imagen, evento y discurso a un tiempo, construían una ficción de un poder necesitado de reforzar su legitimidad, recibiendo muestras de apoyo de muchas formas, entre ellas las arquitecturas efímeras. Apoyo popular y carácter nacional se vieron fortalecidos por una figura carismática única del siglo XIX español: Baldomero Espartero. De ese modo, a través de esos encuentros, se percibía que parte del capital simbólico que había conservado el soldado manchego se vertía sobre los dos flamantes monarcas que acudían a su residencia, donde se daba la entrega simbólica de legitimidad. Élites y entes locales se volcaron en la celebración de estos eventos con la clara voluntad de mostrar su adhesión a los nuevos sistemas políti-

---

26. AML, 298/14 y 430/20.

27. AMP, Asuntos Regios/Festejos Reales, Leg. 11.

cos y a la monarquía como institución nacional mientras aprovechaban para proyectar su prosperidad, saliendo reforzados socialmente a escala local.

## BIBLIOGRAFÍA

- Altadill, A. (1869) *La monarquía sin monarca. Grandezas y miserias de la Revolución de Setiembre*. Barcelona, España: Eduardo González Editor.
- Andueza Unanua, P. (2019) Amueblamiento y ornato del espacio doméstico decimonónico: el palacio logroñés del general Espartero. En Payo Hernanz, R. J, Martín Martínez de Simón, E. et al. (eds.) *Vestir la arquitectura: XXII Congreso Nacional de Historia del Arte*. Burgos, España: Universidad de Burgos.
- Arenas Posadas, C. (2019) *Por el bien de la patria. Guerras y ejércitos en la construcción de España*. Barcelona, España: Pasado & Presente.
- Barral, M. (2019) La identidad nacional-monárquica en Galicia durante el reinado de Alfonso XII. En Sánchez, R. (coord.) *Un rey para la nación. Monarquía y nacionalización en el siglo XIX* (pp. 105-130). Madrid, España: Sílex.
- Baxendale, J. (2007) The Construction of the Past and the Origins of Royal Tourism in 19<sup>th</sup>-Century Britain. En Long, P. y Palmer, N. J. (eds.) *Royal Tourism. Excursions around Monarchy* (pp. 26-50). Clevedon, Reino Unido: Channel View.
- Bermejo Martín, F. (2000) *Espartero, hacendado riojano*. Logroño, España: Instituto de Estudios Riojanos.
- Bolaños Mejías, C. (2014) *El reinado de Amadeo de Saboya y la monarquía constitucional*. Madrid, España: UNED.
- Burguera, M. (2016) Los orígenes de la reforma social en las culturas políticas del liberalismo respetable (Madrid, 1834-1850). En Calatayud, S., Millán, J. y Romeo, M. C. (eds.) *El estado desde la sociedad. Espacios de poder en la España del siglo XIX* (pp. 187-223). Alicante, España: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Cannadine, D. (2002) Contexto, representación y significado del ritual: la Monarquía Británica y la “invención de la tradición”, c. 1820-1977. En Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.). *La invención de la tradición* (pp. 107-171). Barcelona, España: Crítica.
- Cañas de Pablos, A. (2016) Personificando la revolución. Espartero: carisma en la Revolución de 1840 y su llegada a la Regencia. *Vínculos de Historia*, 5 (2016), pp. 270-289.
- Cañas Díez, S. (2013) A toda máquina: implantación y desarrollo del ferrocarril en La Rioja hasta 1877. En Delgado Idarreta, J. M. (dir.). *Un viaje sobre raíles. La Rioja (1863-2013)* (pp. 23-53). Logroño, España: Instituto de Estudios Riojanos.
- Comellas, J. L. (2018) *La Restauración como experiencia histórica*. Sevilla, España: Editorial Universidad de Sevilla.

- Cruz Valenciano, J. (2014) *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, bogares y ciudades en la España del siglo XIX*. Madrid, España: Siglo XXI.
- De la Serna, A. F. (1875) *La Restauración y El Rey en el Ejército del Norte*. Madrid, España: Imprenta de Aribau y C<sup>a</sup>.
- Fernández Albéndiz, M<sup>a</sup> C. (2007) *Sevilla y la monarquía. Las visitas reales en el siglo XIX*. Sevilla, España: Universidad de Sevilla.
- Fernández Sirvent, R. (2011) Alfonso XII, el rey del orden y la concordia. En La Parra López, E. (coord.) *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX* (pp. 335-388). Madrid, España: Síntesis.
- Figes, O. (2020) *Los europeos. Tres vidas y el nacimiento de la cultura cosmopolita*. Barcelona, España: Taurus.
- Gómez, F. J. (1893-1895) *Logroño histórico. Descripción detallada de lo que un día fue y de cuanto notable ha acontecido en la ciudad desde los tiempos remotos hasta nuestros días*. Logroño, España: Establecimiento tipográfico de La Rioja.
- González Germain, G. (2017) Bebricio, un falso héroe calagurritano entre epigrafía, historia y literatura. *Kalakorikos*, 22, pp. 149-159.
- Higueras Castañeda, E. (2016) *Manuel Ruiz Zorrilla. Con los Borbones, jamás*. Madrid, España: Marcial Pons.
- Inarejos Muñoz, J. A. (2013) El aura del general Espartero. Construcción, deconstrucción y apropiación de los perfiles carismáticos de un prohombre. *Historia y Política*, 30 (2013), pp. 205-223.
- Kumar, A. (1997) *Stately progress. Royal train travel since 1840*. York, Reino Unido: National Railway Museum.
- Lario, M<sup>a</sup> Á. (1998) La Corona en el Estado liberal. Monarquía y constitución en la España del XIX. *Historia Contemporánea*, 17 (1998), pp. 139-157.
- Lorenzini, Jacopo. (2013) I re soldati e la Nazione. L'esercito come strumento di legittimazione della monarchia sabauda 1848-1900. *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 16-4 (2013), pp. 1-17.
- Moreno Luzón, J. (2013) Alfonso el Regenerador. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913). *Hispania*, LXXIII/244 (2013), pp. 319-348.
- Núñez-García, V. M. (2019) Monarquía y nación a través de la visita de Isabel II a Andalucía en 1862. La dimensión cultural de las ceremonias reales. *Hispania*, LXXIX/262 (mayo-agosto de 2019), pp. 331-357.
- Ollero de la Torre, J. L. (1993) *El general Espartero, logroñés de adopción*. Zaragoza, España: Ibercaja.
- Pirala, A. (1872) *El Rey en Madrid y en provincias*. Madrid, España: Quirós.
- Poblador Muga, M. P. (2018) El recuerdo de lo fugaz: la arquitectura efímera en la época del progreso. En Castán Chocarro, A.; Lomba Serrano, C. y Poblador Muga, M. P. (coords.) *El tiempo y el arte: reflexiones sobre el gusto IV* (pp. 127-154). Zaragoza, España: Institución Fernando el Católico.

- Puell de la Villa, F. (2005) *Historia del Ejército en España*. Madrid, España: Alianza.
- Reyero, C. (2015) *Monarquía y Romanticismo. El hechizo de la imagen regia, 1829-1873*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Roulin, J.-M. (2006) Le retour des Cendres de Napoléon : une cérémonie palimpseste. En Saminadayer-Perrin, C. y Saminadayer-Perrin, É. (dirs.) *Imaginaire et représentations des entrées royales au XIX<sup>e</sup> siècle : une sémiologie du pouvoir politique* (pp. 83-105). Saint-Étienne, Francia: Publications de l'Université de Saint-Étienne.
- Rubí, G. (2013) La Corona y la Nación: las visitas reales como política pública. En Gabriel, P. (ed.) *«España res publica»: nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)* (pp. 67-78). Madrid, España: Comares.
- Sáez Miguel, P. (2011) Espartero o el cincinato español. Historia de la candidatura a Rey del Duque de la Victoria (1868-1870). *Berceo*, 160 (2011), pp. 227-260.
- San Narciso, D. (2019) Bajo el discreto encanto de la nación. La monarquía española en la Europa postrevolucionaria (1830-1870). En Sánchez, R. (coord.) *Un rey para la nación. Monarquía y nacionalización en el siglo XIX* (pp. 21-44). Madrid, España: Sílex.
- San Narciso, D. (2014) Ceremonias de la monarquía isabelina. Un análisis desde la historia cultural. *Revista de Historiografía*, 21 (2014), pp. 191-207.
- Sánchez Marroyo, F. (2015) *Riqueza y familia en la nobleza española del siglo XIX*. Madrid, España: Ediciones 19.
- Santirso, M. (2013) Guerra y nacionalismo. En Gabriel, P. (ed.) *«España res publica»: nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)* (pp. 175-185). Madrid, España: Comares.
- Shubert, A. (2018) *Espartero, el Pacificador*. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg.
- Shubert, A. (2015) Being and staying famous in 19th century Spain: Baldomero Espartero and the birth of political celebrity. *Historia y Política*, 34 (julio-diciembre de 2015), pp. 211-237.
- Van Osta, J. (2006) The Emperor's New Clothes. The Reappearance of the Performing Monarchy in Europe, c. 1870-1914. En Deploige, J. y De-neckere, G. (eds.) *Mystifying the Monarch. Studies on Discourse, Power, and History* (pp. 181-192). Amsterdam, Países Bajos: Amsterdam University Press.
- Veiga, X. R. (2016) Estado y caciquismos en la España liberal, 1808-1876. En Calatayud, S., Millán, J. y Romeo, M. C. (eds.) *El estado desde la sociedad. Espacios de poder en la España del siglo XIX* (pp. 41-80). Alicante, España: Publicaciones de la Universidad de Alicante.